

Una semblanza de MARTÍN DARRÉ (1916-1991)

Por *Martín Massini Ezcurra*¹

“Prefiero que la música emocione y no deslumbre. La misión de la música es conmover”. Martín Darré, de cuyo nacimiento se cumplen 100 años este 26 de Mayo, así sintetizaba su visión del arte musical, llevada invariablemente a la práctica en las obras que arregló y orquestó o compuso. Las partituras seleccionadas para este concierto son ejemplos cabales de esa visión musical del artista que hoy recordamos.

Los comienzos musicales de Martín Darré fueron muy modestos. Empezó ejecutando el bandoneón de oído en pequeños conjuntos del barrio porteño de donde era oriundo (Núñez). Corría el año 1930 cuando algunas personas intentaron enseñarle las primeras nociones de teoría y solfeo. “.....simplemente no entendí nada” confesaría muchos años después. Sin embargo, esa adversidad que parecía insuperable sirvió de acicate para que se abocara a estudiar solo, sin maestros que lo guiaran. “Fui alcanzando esos primeros rudimentos. A partir de ahí me voy interesando en otras músicas....., y así la vocación se hace insaciable. Todo el resto de los estudios (armonía, contrapunto, forma musical, instrumentación) seguí haciéndolos solo”. Si se le preguntaba quién le había enseñado a instrumentar solía responder con total naturalidad: “Mozart, Beethoven, Ravel”. Ante el asombro que esta respuesta causaba en algunos interlocutores agregaba, con el humor ácido que lo caracterizaba y como para terminar el tema: “No creo haberme convertido en un fenómeno de circo”.

Cuando Darré era ya un músico hecho y derecho, tuvo no obstante la humildad de acercarse al profesor Joaquín Clemente (trompetista, director de bandas y docente de música), a fin de ordenar y sistematizar lo que había estudiado por las suyas. Clemente, luego de mirar algunos de los trabajos de Darré, le dijo: “Es un disparate que Ud. se ponga a estudiar de nuevo”. El hecho fue que, aunque el profesor no tomó a Martín como su discípulo, éste adoptó una práctica del maestro que tuvo importancia crítica en la especialización de Darré como orquestador: empezó a comprar instrumentos (“tuve 32 instrumentos en mi casa y los practiqué casi todos. Me apasionaba conocer en profundidad las propiedades de cada instrumento y no sólo el conocimiento teórico....”).

Pero volvamos a la adolescencia de Martín. Con 17 años se incorporó como bandoneonista a la orquesta de Francisco Lomuto, en ese entonces de primerísimo cartel. En el mismo año de su incorporación (1933) pasó de ser bandoneonista de fila a primer bandoneón, además de arreglador.

¹ Conductor del ciclo “Música espectacular” (FM Cultura, 2011-2015)

Con Francisco Lomuto, Martín se quedó catorce años. Durante parte de ese período, Darré también se dedicó a asesorar, escribir los arreglos, preparar y a veces tocar el piano en la orquesta de Héctor Lomuto (hermano de Francisco), quien en 1944 había lanzado una agrupación al estilo “big band” estadounidense, que se mantendría activa a lo largo de una década y media aproximadamente. La denominaron “Héctor y su gran orquesta de jazz” y su repertorio consistía, tal como acontecía con otras agrupaciones similares de entonces, en obras estadounidenses y en música de otras procedencias (Centroamérica, Brasil, Argentina). Por la calidad de los instrumentistas que la integraban y de los arreglos de Darré, la Jazz de Héctor se ganó la reputación de haber sido una de las mejores del país dentro del repertorio que frecuentaba.

Como Héctor no leía música, Martín no escribía los arreglos en partituras donde aparecían todos los instrumentos, sino que directamente anotaba las partes de cada uno y, luego, Darré al piano preparaba a la orquesta para sus transmisiones de radio, grabaciones y bailes. Esas partes manuscritas se creían irremisiblemente perdidas hasta que, hace unos años, una estudiante de cine –Peri Azar- obrando congruentemente con su apellido, las rescató de un baúl que encontró tirado en la calle Alsina, en Buenos Aires, un día que iba caminando a la escuela donde estudiaba. Algunas estaban muy deterioradas ante lo cual la joven cineasta, con reparadora determinación, las fue restaurando y digitalizando. Luego, con curiosidad periodística y detectivesca, Peri se abocó a investigar sobre la Jazz de Héctor y sus músicos y así, ya graduada, la joven directora se encuentra en estos días filmando su ópera prima: un documental a partir de ese hallazgo fortuito, que rescata a esta “big band” criolla para nuestra época y para la posteridad. Y precisamente esta noche, algunos músicos de la Banda Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires van a recrear a la orquesta de jazz de Héctor Lomuto tocando algunos de los arreglos originales de Martín Darré, recuperados del desecho y del olvido.....

Martín tenía convicciones muy claras respecto de su trabajo de arreglador e instrumentador: “Un instrumentador debe sujetarse un poco a la personalidad del artista que le encarga el trabajo (si el artista es conocido bajo una personalidad.... una manera de ejecutar). Tengo sumo cuidado al escribir de tener muy presente para quien estoy escribiendo”. Tal convicción Darré la llevó a la práctica de manera evidéntísima desde 1948 y hasta su muerte (en noviembre de 1991), trabajando como arreglador–y a veces como tecladista (órgano, celesta y segundo piano)- de las agrupaciones instrumentales que dirigió Mariano Mores –orquesta grande, sexteto y conjuntos intermedios-. La tarea de Martín Darré como arreglador y orquestador fue de importancia capital para el sonido orquestal de Mores, ya que logró una muy colorida y distingible amalgama entre los instrumentos convencionales de la orquesta sinfónica con el bandoneón (uno solo), la guitarra acústica (a veces amplificada), la batería y el órgano electrónico (luego

reemplazado por sintetizador). Así, aunque Mores no haya sido el primero en tocar el tango con orquestas de *estructura sinfónica* (porque numéricamente no lo eran), fue quien lo hizo con mayor asiduidad y éxito.

Como compositor Darré no fue prolífico, aunque un par de obras suyas gozaron de mucha difusión: “Gypsy trumpeter” (grabada en Gran Bretaña en los años 50 por el director italiano Mantovani) y la “Marcha del Mundial 78”, de la cual también escribió la letra. Fue precisamente como letrista que Martín dejó letras muy musicales y bien logradas de tangos y canciones, en especial con música de Mariano Mores: “Tan sólo un loco amor”, “Viejo Buenos Aires”, “OK Mr. Tango”, “Yo creo en un mundo de amor” (grabada por Vikki Carr).

Martín también tuvo actividad empresarial y gremial (director de Artistas & Repertorio de la discográfica Columbia -hoy Sony Music- y presidente del Sindicato Argentino de Músicos). Escribió arreglos y dirigió en grabaciones a los cantantes Carlos Acuña, Susy Leiva, Nito Mores, Jorge Sobral y María Graña, así como al violinista Antonio Agri. Fue arreglador de las Bandas musicales de las tres FF.AA y de la orquesta Nacional de Música Argentina “Juan de Dios Filiberto.

Darré, que jamás se valía del piano para orquestar, pues creía que el orquestador debía escuchar su “orquesta interna” (la que suena en su mente a medida que va trabajando), en sus últimos años escribió arreglos de tangos de distintas épocas para orquesta sinfónica por encargo de Atilio Stampone y para el quinteto “Los Bronces del Buen Ayre”. Y a propósito de los arreglos sinfónicos de tango, Darré entendía que el arreglador debía acercar el medio sinfónico al tango y éste a aquél, sin que ninguno deje de ser lo que es. Una orquesta sinfónica no es incompatible con el género popular, siempre que la obra esté preparada por el arreglador de tal manera que no se resienta por ser tocada por un organismo sinfónico y éste no se vea menoscabado por tocar una obra popular. Un buen arreglador y orquestador, concluía Martín, enriquece la obra popular, la ornamenta, le agrega más recursos, pero no debe desnaturalizarla.

Martín Darré, que fue además académico de la Academia Porteña del Lunfardo y directivo de SADAIC, escribió para la Banda Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires alrededor de 70 arreglos a partir de 1974. El repertorio de música que Darré arregló para esta Banda evidencia una notable ductilidad y amplitud musical, pues abarca desde Bach a los Beatles. Y en lo que hace a sus arreglos para banda sinfónica de música popular argentina, son prácticamente únicos en el mundo, pues casi ningún otro organismo musical similar los tiene. Martín Darré demostró a través de estos y otros arreglos, que lo cultural y lo comercial no tienen por qué ser antagónicos. Expresado de otro modo, musicalmente Martín logró hacer que lo bueno fuera popular, y lo popular, bueno.